



Fotografía: Cristián Ayala

INSTITUCIONES MUSICALES URBANAS: UNA BABEL FRAGMENTADA

Un reciente estudio para mi tesis de maestría en Gestión Cultural, me permitió identificar en la Región Metropolitana 44 instituciones culturales que desarrollan y fomentan la música a nivel urbano. La labor aislada de cada una de ellas, al parecer, está por sobre las relaciones o redes que se puedan concebir entre las mismas. Es decir, aunque sea lógico pensar en una conectividad dentro del medio cultural musical, tal como lo sugeriría el común propósito de aportar al desarrollo de este ámbito, esta sinergia está ausente.

Formalmente, las instituciones se reconocen, pero no identifican las similitudes entre ellas, que podrían unir sus objetivos y planificaciones. Sólo alcanzan a colaborar en actividades puntuales y, principalmente, por el complemento de administrar infraestructura cultural y elencos itinerantes. Tampoco reconocen sus semejanzas a nivel de misión o visión institucional, por muy obvias y generales que estas sean. Existe una falta de reconocimiento e identificación de propósitos entre los directivos de las instituciones musicales.

El actuar desconectado sin constituir una red, independiente del repertorio musical que desarrollen, la cercanía geográfica, o la dependencia administrativa que posean, se ve relacionado con decisiones políticas e intereses directivos. Reflejo del sistema de libre mercado que impera en Chile y del eventismo que estamos acostumbrados a vivir en cultura.

Las diferencias en las posturas ideológicas de tales directivos sería consecuencia de una carencia real de espacios de diálogo y unificación de criterios, que responde también al nivel de formación (académica) en el área de la cultura, de los actores culturales en música que participan de este medio.

La promoción y difusión de repertorios musicales en estos espacios urbanos parecen constituir un sistema fragmentado de instituciones que, a pesar de declarar propósitos similares, parecieran replicar algunas características de nuestra sociedad chilena actual, multicultural, pero no totalmente dialogante.

Esta investigación me ayudó, por otra parte, a poner los ojos sobre los gestores culturales, sobre las universidades que los forman y su real inserción en el medio institucional musical de la región metropolitana. ¿Existe una necesidad real de gestores culturales en el medio? Contar con este profesional, ¿sería garante del desarrollo de un sistema en red que beneficie el funcionamiento del medio? Creo que sí, pero a mi parecer deberíamos pensar en un profesional especializado, aunque este tema lo dejo abierto para un futuro debate y profundización.

Gabriela Faúndez S.